

Corresponsales en la guerra de España

Instituto Cervantes/Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2006
Revistas y guerra. 1936-1939, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía,
Madrid, 2007.

RAFAEL R. TRANCHE

Pasados ya más de setenta años desde su inicio, la Guerra Civil española sigue suscitando un buen número de estudios y publicaciones. A este flujo incesante se ha sumado en los últimos años la iniciativa institucional que, a rebufo de un nuevo ciclo conmemorativo, ha propiciado numerosas propuestas editoriales y expositivas. Este despliegue celebratorio se ha producido en un contexto bastante convulso, pues desde los medios de comunicación y determinados foros sociales se ha vuelto a plantear la significación de la Guerra Civil y del franquismo. Lo llamativo de esta operación es que ha intentado desenterrar, entre la impostura y el cinismo propios de los media de nuestros días, el mito de las dos Españas. Junto a ella ha despertado otro tipo de ajuste de cuentas, que intenta “sanear” la Historia en aras de un nuevo imperativo moral: la memoria de los vencidos. Así, por un lado se recupera la interpretación sesgada de la Guerra Civil como una consecuencia inevitable frente a las tentativas revolucionarias de la izquierda y, por otro, se plantea como un conflicto no superado, puesto que no hubo una reparación histórica hacia los perdedores. Si en un caso estamos ante un claro intento de deslegitimar las investigaciones históricas que ya parecían asentadas; en el otro, con la excusa lícita del reconocimiento moral hacia las víctimas, se denuncia una supuesta desmemoria, un pacto de silencio que nunca tuvo lugar.

Ante este estado de cosas, resulta pertinente ahondar en aquellos aspectos del conflicto menos conocidos o simplemente hacer un poco de divulgación y pedagogía con los fundamentales. Asumida esta necesidad por parte de las instituciones, lo ideal sería que fuéramos capaces de inscribir el pasado en nuestro tiempo con otra fórmula que no fuera a “golpe de conmemoración”. Entre otras ventajas se evitaría una saturación innecesaria cuyo efecto subsiguiente es un olvido mucho más duradero. Pese a ello, es indudable que los instrumentos actuales permiten, en el ámbito de los eventos culturales, intervenciones de gran calado social (prueba de ello sería el extenso e intenso congreso internacional, *La Guerra Civil española 1936-1939*, organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales en Madrid del 27 al 29 de noviembre de 2006).

En este marco es donde podemos situar las dos obras que nos ocupan: sendos catálogos (y sus correspondientes exposiciones) que abordan por distintas vías el papel que la prensa jugó durante la contienda.

El primero de ellos, *Corresponsales en la guerra de España*, recupera una figura esencial (rodeada de una cierta aureola romántica y aventurera) para

comprender la repercusión internacional que la Guerra Civil tuvo en su tiempo. Recordemos que un nutrido grupo de periodistas y escritores se sintieron atraídos por los acontecimientos que se desencadenaron en nuestro país en julio de 1936. Más allá de sus filiaciones ideológicas o los intereses mediáticos que representaban, si algo les unió, fue el grado de implicación y compromiso que adquirieron para dar testimonio de las atrocidades contempladas. Poco importa ahora si sus crónicas fueron objetivas o partidistas (circunstancia que disecciona en su artículo Paul Preston), lo cierto es que se han convertido en una fuente inestimable para entender el clima, el día a día y las circunstancias específicas de los momentos más intensos del conflicto. Como señala el comisario de la exposición: "...interesa menos la exactitud del dato del cronista que la intensidad de su descripción y la frescura de su mirada directa a los sucesos de España"¹. Precisamente uno de los aciertos de esta publicación es dedicar la parte principal de la misma a reproducir una cuidada antología de artículos (en doble edición facsímil y traducida al castellano) de estos corresponsales. Encontramos así las famosas crónicas de Mário Neves (partidario del bando nacional) y Jay Allen (artífice también de la primera entrevista a Franco tras la sublevación) sobre la matanza de Badajoz a manos de las tropas de Yagüe, los artículos de Geoffrey Cox retratando el Madrid sitiado o la noticia del bombardeo de Guernica recogida de forma estremecedora por George L. Steer. Y junto a ellas, textos de tono ensayístico y político de George Orwell, John Dos Passos, Indro Montanelli, Ernest Hemingway, Mijail Koltov, Ilya Erenburg o Antoine Saint-Exupéry.

La lectura de todo este material (con un claro predominio de las crónicas desde el lado republicano) provoca un efecto inmediato de inmersión temporal, de situarnos en el "lado cotidiano" de la historia. Pero también permite reajustar las dosis de idealismo, propaganda y violencia incontrolada que convirtieron una sublevación militar en una tragedia colectiva. Sin duda, la parte gráfica que incluye el catálogo intensifica esta sensación. Por eso hubiera sido deseable que esta vindicación de los corresponsales se hubiera conjugado con la de los reporteros gráficos, esa primera generación de fotoperiodistas que contribuyeron en igual medida a dar luz sobre lo que estaba ocurriendo en España. Máxime cuando buena parte de esas crónicas se acompañaban con numerosas fotografías (a las que habría que sumar los reportajes de las revistas ilustradas).

En este mismo orden de cosas es necesario hacer referencia a la traslación expositiva de todo este material. La exposición montada en la sede del Instituto Cervantes de Madrid partía de un espacio poco apropiado (el vestíbulo principal) donde, por ejemplo, no había separación de ambientes. A su vez, la reproducción completa de los artículos en murales, siendo necesaria, hacía que el recorrido resultara agotador. Una fórmula mixta, utilizando además una selección de textos, hubiera permitido una lectura global más efectiva. Con todo, la información adicional (textos, fotografías e incluso proyecciones) que

¹ Carlos García Santa Cecilia, *Corresponsal en España* en **Corresponsales en la guerra de España**, Instituto Cervantes/Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2006, pág. 47.

acompañaba los artículos era suficientemente esclarecedora. Vista la buena acogida de esta exposición, quedaría pendiente una iniciativa similar dedicada al, no menos interesante, periodismo español durante la guerra².

El segundo catálogo se consagra, en impecable y cuidada edición, a la fecunda actividad que desarrollaron específicamente las revistas en el mismo escenario bélico; si bien aquí la cuestión se circunscribe a la prensa española de ambos bandos. Recordemos que previamente la misma institución había dedicado sendas exposiciones al complejo asunto de las revistas y su relación con otros fenómenos culturales de su tiempo: la muy interesante *Arte Moderno y Revistas Españolas 1898-1936* y la, algo irregular, *Fotografía pública 1919-1939*. Frente a las anteriores, esta nueva inmersión en el universo de las revistas ilustradas ha de contemplarse bajo el signo de las corrientes políticas y propagandísticas que las impulsaron o, en palabras de la comisaria, Jordana Mendelson, "la política de masas". En medio de esta cuestión se sitúa el eje central de este trabajo: la función de artistas e intelectuales en el desarrollo de esta producción impresa y, por otro lado, la importancia de su contenido visual.

Inevitablemente, el discurrir de todas estas publicaciones estará marcado por los compases de la guerra y, en buena medida, serán instrumentalizadas para el adoctrinamiento y la propaganda. Sin embargo, al igual que ocurriera con la producción cartelística y la ilustración, la guerra desató una verdadera eclosión creativa (se estima que se editaron entre 1.500 y 2.000 publicaciones periódicas) donde escritores, ilustradores, dibujantes, diseñadores y fotógrafos alcanzaron brillantes resultados.

El estudio de Jordana Mendelson rescata toda esta labor (con una extensa nómina de ejemplares) y señala no sólo el escaso interés que hasta ahora han suscitado sus contenidos gráficos sino también la ausencia de análisis visuales sobre los mismos. Pero, sorprendentemente, esta crítica se acaba tornando contra el texto del que parte (más volcado en afirmar la novedad del asunto que en esclarecer su pertinencia). Si la investigación histórica desarrollada por dicho texto es encomiable (sobre todo teniendo en cuenta el magma editorial antes señalado y la dificultad para localizar fuentes que precisen las circunstancias de su actividad), no podemos afirmar lo mismo de las expectativas planteadas en la introducción. Poco se dice de los mecanismos formales y expresivos empleados en estas revistas: estilos de diseño, técnicas de ilustración, recursos tipográficos, sistemas de maquetación, uso del fotomontaje, relaciones entre imagen y texto, aplicación del color... Esta perspectiva (puesta en relación con la producción anterior y posterior) permitiría ahondar en la singularidad de estas revistas y en la importancia de su legado. Mas, como señala la propia autora, se trata de un primer paso al que deberán incorporarse sucesivas aportaciones que mitiguen el vacío existente hasta la fecha.

Y si en el caso anterior el planteamiento expositivo mostraba algunas deficiencias, aquí podemos hablar de un auténtico dislate. Para empezar, el espacio empleado era manifiestamente raquítrico (máxime si pensamos en las

² Un intento en este sentido, aunque con un valor meramente ilustrativo, lo constituye la exposición-catálogo *Prensa y Guerra Civil Española. Periódicos de España e Iberoamérica 1936-1939*, celebrada en la Casa de América en el 2006.

grandes dimensiones de las salas del MNCARS). Pero lo más contraproducente era la escasa información que acompañaba el material expuesto, su convencional división en bandos políticos y la forma de presentarlo. Parece lógico pensar que para entender la concepción gráfica, el diseño y los contenidos de cada revista, es necesario poder contemplar todas sus páginas (si no en todos, al menos en algunos casos). Pues bien, de la mayoría de las revistas sólo se mostraba la portada y la opción para revisar sus contenidos era utilizar un puesto de consulta con un ordenador (lo que, entre otras cosas, impedía la contemplación en simultaneidad y nos separaba de la presencia del objeto expuesto). Una solución sencilla podía haber sido la reproducción en facsímil de las páginas interiores de distintas revistas, confrontadas y comparadas entre sí por distintos ejes temáticos. Lamentablemente, la disposición elegida difícilmente puede enriquecer y prolongar lo planteado con rigor en el catálogo.

Referida esta doble reseña, tal vez el lector se pregunte por el sentido de la misma en una revista como Archivos. Por alejado que parezca de la práctica dominante en los medios audiovisuales, lo cierto es que durante la Guerra Civil la fotografía, el cine documental, los noticiarios y la prensa ilustrada sostuvieron, si bien no de forma generalizada, intensas relaciones. Esta referencia, siquiera mínima, hubiera sido interesante plantearla en ambos catálogos. Por poner dos ejemplos, no olvidemos la estrecha colaboración entre escritores, fotógrafos y cineastas que suscitó la producción de películas como *Heart of Spain* (1937) y *Spanish Earth* (1937) o los claros paralelismos que hay entre el cine falangista de guerra y sus revistas *Vértice* y *Fotos*.

Con todo, bienvenidas sean estas contribuciones a aspectos poco transitados de los medios de comunicación durante la Guerra Civil española.